

Autor: *Anónimo.*

Título: *Tradicón salamanquina. No lo entiendo.*

Publicación: *Museo Internacional del Estudiante, 2009.*

Ver. original: *Album Salmantino, 1854.*

Cuentan las crónicas escandalosas de Salamanca.... (y las terribles desde los tiempos de la *Tia Fingida*, hasta nuestros días), que en el siglo pasado los Colegiales Mayores se habian aficionado mucho á las Colegialas. Esto nada tiene de estraño, si atendemos, á que hace 4000 años, otros *angelitos* dieron en esta flaqueza, segun refiere el libro mas antiguo y fidedigno del mundo, y fue preciso enviar agua abundante para apagarles la cólera: esta es la segunda *reforma* de que tenemos noticia, pues la primera fué cuando nuestros padres Adan y Eva mudaron de hábito, gracias á la frondosidad de una higuera. Por ahí vendremos en conocimiento de cuan antigua son las reformas, por mas que los descontentadizos digan otra cosa. Por lo que hace á los Colegiales Mayores, les sucedió lo que á los tales angelitos, pues su aficion á *las hijas de los hombres* dio lugar á que se les reformase, y la reforma fué para ellos una especie de diluvio en que se ahogaron casi todos. En el dia sabemos mucho acerca de esto, pues, gracias al espíritu innovador, tenemos *reformas de diluvio* y *diluvio de reformas*.

Sigue diciendo la crónica, que los tales colegialitos eran de familias nobles y ricas, á pesar de que los fundadores erigieron aquellos colegios para pobres: que eran holgazanes, en vez de ser estudiosos, como lo habian sido los colegiales antiguos de los siglos

16 y 17, cuando eran pobres, y que á fuer de ricos y holgazanes guardaban poca clausura. En esto último hay que hacerles justicia, pues era notorio en Salamanca, que en ningun colegio mayor se permitia entrar muger..... vieja, ni fea.

Habia pues á mediados del siglo pasado en la calle de la Rua, sino miente la crónica, un zapatero de *la piel de Barrabás*, como decir se suele, y conviene espresarlo así, no se vaya á creer, que hacia zapatos con la piel del difunto Barrabás. El tal zapatero, maligno y atisvador, como suelen ser algunos hijos de San Crispin, dió en la treta de observar las idas y venidas, entradas y salidas de los colegiales mayores. Cada vez que pasaba un Colegial mayor por la calle, principiaba á batir la suela con gran estrépito, gritando al mismo tiempo con toda la fuerza de sus pulmones. —¡No lo entiendo! ¡¡No lo entiendo!!!— Asomábanse los vecinos á las puertas y ventanas, y veian al Colegial marchando con gravedad y lentitud, preguntaban al *maestro*, que era lo que no entendia, y el, tirando suela y martillo, continuaba silencioso la *obra segunda*; pues hay indicios de que era viejo y remendon. Un maestro de obra prima hubiera formado sus oficiales en la calle y les hubiera hecho *presentar las leznas*, al pasar un Colegial mayor. Mas el remendon repitió tantas veces el golpeteo y los gritos, que ya los vecinos en vez de asomarse á la calle, se contentaban con decir. —Por ahi pasa algun Colegial mayor.

Los colegiales llegaron á notar la música, con que les obsequiaba el maestro al pasar por la calle, y no se resintió poco su orgullo con motivo de aquel saludo. En vano hicieron que un vecino le amonestara: atrincherado en sus imprescindibles derechos de batir la suela y mover la lengua, como y cuando le conviniera, concluyó diciendo, que el era *un hombre de bien* y no se metia con nadie. Aun no se habia descubierto el filón de la soberanía nacional, pues en tal caso, en vez de hombre de bien, hubiera dicho, que era *un ciudadano libre*. Los Colegiales se vieron en el caso de no pasar por la calle de la Rua, y entenderse epistolarmente con las colegialas del barrio. El

caso iba siendo grave, los vecinos interrogaban *al maestro*, que significaba aquel *¡no lo entiendo!* y un bachiller en Teología se ofreció á explicárselo, por difícil que fuera; pero en vano, pues el zapatero no quería esplicaciones.

Los del Colegio Viejo, que eran, como mas vecinos y antiguos, los que se daban por mas agraviados, se quejaron al Corregidor por conducto de la Corregidora. No solian ser los corregidores de Salamanca muy afectos á los Colegiales Mayores, pues los miraban con desprecio, y aun se desdeñaban de saludarles, ni dar muestra alguna de respeto á su vara. Pero las gestiones de la Corregidora fueron tan graves y apremiantes, que el esposo hubo de hacer comparecer *al artista* á la judicial presencia.

--¿Con qué V. tiene valor para insultar á los *señores* Colegiales mayores, cuando pasan por su puerta?

Señor, soy incapaz de insultar.....

--Guarde respeto á la autoridad, ó de lo contrario.....

Entonces me callaré.

--Hable lo que tenga que decir.

Mejor fuera decirme sobre que tengo de hablar.

--¿Por qué bate la suela cuando pasan los Colegiales?

Porque es cosa de mi oficio.

--Y por qué dice V. *que no lo entiendo?*

Porque efectivamente hay una cosa que no entiendo.

Al llegar aquí es astuto zapatero tomó la iniciativa y principió á interrogar al Corregidor, sin advertir este, que se convertia de demandante en demandado.

--Dicen que para saber se necesita estudiar.

Cierto que sí, dijo el Corregidor.

--Y que el estudio exige mucho recogimiento.

¿Quien lo duda?

--Pues el que está todo el dia en la calle, en la plaza, ó en visita, no anda muy *arrecogido*.

Pase, aunque sea con *arre*.

--Ahora bien, Señor: dicen que los Colegiales Mayores son unos sábios, y con todo eso yo no se cuanto estudian, pues de dia y de noche, por la tarde y á todas horas, los veo *recogidos en la calle* y en visitas, por eso digo. --Que no lo entiendo.

Ni yo tampoco, --replicó el Corregidor, que acababa de observar un movimiento casi imperceptible de un tapíz, por debajo del cual asomaban cuatro puntas de zapatos, dos de ellos con evillas muy elegantes, que olian á Colegio. Volvió la espalda algo mohino y el zapatero se despidió haciendo un gesto muy espresivo. Asi que vió pasar un Colegial Mayor por su casa, principió á gritar aun mas desaforadamente. --*No lo entiendo, no lo entiendo, ni el Sr. Corregidor tampoco*.



No hay fábula sin moraleja, ni tradición sin enseñanza; y la de ésta se reduce á..... pero, mejor será que hagan los lectores por *entenderlo*.